

Jueves 7 de junio del 2001

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Encuestas, candidatos y partidos

Las encuestas electorales son fotografías acerca de cómo en un momento preciso se encuentran las preferencias ciudadanas sobre partidos o candidatos. Se trata de datos útiles para tomarle el pulso a las tendencias políticas de una comunidad. No se le puede pedir más a un ejercicio de esa naturaleza: No se trata de instrumentos predictivos, aunque para muchos ésta es la idea que pretenden vender, sobre todo, aquéllos que se ven favorecidos con los resultados. Las encuestas electorales son un fenómeno reciente en nuestro país. Surgieron básicamente al calor de la campaña presidencial de 1988; pero para 1994 y 2000 ya se habían instalado plenamente como instrumentos de propaganda política. No olvidemos que Vicente Fox propuso que fuera una encuesta la que decidiera quién de los dos candidatos de oposición (él mismo y Cuauhtémoc Cárdenas) declinaría para dar paso a una amplia alianza.

A nivel local hubo más resistencias a la aceptación de las encuestas que las que se dieron a nivel federal; por ello el retraso en la introducción de tales instrumentos en la cultura política regional. En Baja California, todavía en la campaña electoral de 1995, la incompreensión acerca de las limitaciones técnicas y políticas de las encuestas era lo común en el panorama de los medios de comunicación y de los partidos políticos. Por fortuna las cosas han cambiado. Nuestro periódico FRONTERA se ha venido a sumar al esfuerzo de Zeta en la realización de encuestas realmente representativas. El primer seguimiento se llevó a cabo durante la campaña presidencial del año pasado; para la actual campaña FRONTERA publicó el pasado 31 de mayo y 1 de junio los resultados de una amplia encuesta aplicada a mil 642 electores en toda la entidad. Se trata de la réplica de otro sondeo realizado en el mes de abril. Hasta el momento estos dos medios parecen ser los únicos que han levantado muestreos para observar cómo se mueven las preferencias electorales.

Además, FRONTERA ha venido publicando los resultados de la llamada Urna Móvil y acerca de la cual algunos de los candidatos se han referido para criticarla o publicitarla, según les favorezcan o no sus resultados. La cantidad de encuestas que instituciones y empresas aplican está en función del carácter que asuma la elección. Ante campañas competidas o elecciones disruptivas, como fue el caso de las votaciones de Jalisco o más recientemente Yucatán, se multiplican los sondeos y se amplían los espacios de los medios de comunicación. No ha sido el caso de nuestro actual proceso electoral; las referencias de los medios nacionales acerca del proceso bajacaliforniano son escasas o inexistentes; pero es que ni siquiera a nivel estatal ha logrado atraer la atención de la ciudadanía.

De los resultados de la encuesta, publicados el jueves 31 de mayo, llaman poderosamente la atención dos respuestas aparentemente contradictorias. La primera es que para los entrevistados es más importante el candidato (54.8%) que el partido (22.9%). Eso nos permitiría apoyar la idea de que en los estados más desarrollados o modernos los ciudadanos emiten votos diferenciados según las candidaturas y no según las organizaciones. Sin embargo, los electores muestran un amplio desconocimiento de los diferentes candidatos. La falta de conocimiento aumenta conforme el cargo en disputa es de menor relevancia; así, el 68.2% de los entrevistados afirmaron desconocer los nombres de los candidatos a Gobernador. En el caso de los candidatos a presidentes municipales, la encuesta revela que el 82.2% los desconoce; pero esa ignorancia aumenta al 92.3% en el caso de los candidatos a diputados. Los porcentajes negativos son muy altos y nos están indicando la brecha entre la ciudadanía y el proceso electoral. Estos resultados apoyan la hipótesis de que los votantes siguen guiándose más por las preferencias de las organizaciones políticas que por los personajes. Más allá de la contradicción señalada, en términos prácticos los datos de la encuesta parecen estarnos indicando que el porcentaje de abstencionismo podría aumentar este 8 de julio y rebasar el 53.4% que se registró en la jornada electoral de 1998. La distancia entre ignorancia o indiferencia y abstencionismo es mínima.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la FRONTERA Norte.